

## **CAPÍTULO 7**

### **APARTADO 7.5:**

## **LAS POLÍTICAS MACROECONÓMICAS**

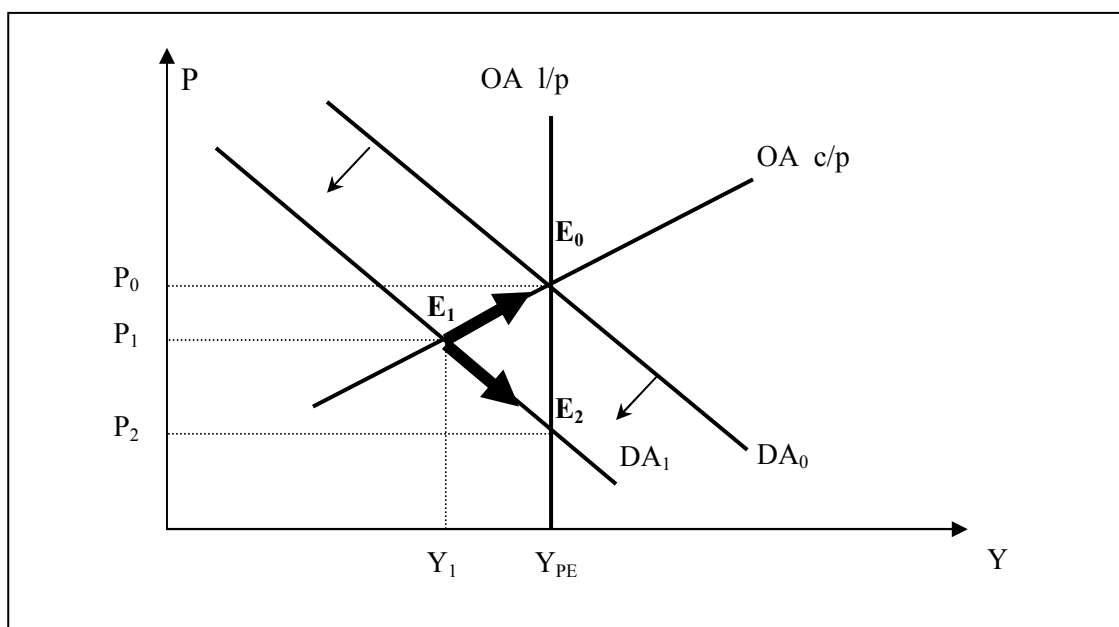
- **Introducción**
- **Ineficacia de las políticas de demanda**
- **La macroeconomía clásica: las políticas de oferta**
- **La macroeconomía keynesiana: las políticas de demanda**



## 7.5 LAS POLÍTICAS MACROECONÓMICAS

Según hemos visto en el apartado anterior y cómo muestra la Figura 7.17, ante una brecha recesiva o perturbación negativa de demanda (paso desde el punto  $E_0$  hasta el punto  $E_1$ ) existen dos opciones en la economía. Una consistiría en no hacer nada y dejar actuar libremente a los mercados. Se tardaría un tiempo pero, después de un largo periodo con altas tasas de desempleo, los salarios nominales comenzarían a descender y la economía retornaría por sí sola a su equilibrio natural de pleno empleo o de largo plazo (movimiento desde el punto  $E_1$  al punto  $E_2$ ). La otra opción, más atractiva y en línea con las sugerencias de Keynes, es aplicar una política expansiva de demanda (por ejemplo, un aumento del gasto público o un aumento de la oferta monetaria) que desplace la curva de demanda agregada hacia la derecha y la sitúe en su posición original, consiguiendo, de este modo, anular la brecha recesiva en un periodo mucho más corto que el que tardaría el propio mercado (movimiento desde el mismo punto  $E_1$  hasta el punto  $E_0$ ).

Figura 7.17: El retorno hacia equilibrio tras una perturbación negativa de la demanda



El objetivo de las políticas de demanda, como se muestra con la segunda opción de la Figura 7.17, es colocar la demanda agregada en su punto de partida y reducir, con ello, los efectos oscilatorios del ciclo económico. Por esta razón, la política monetaria y la política fiscal son conocidas en la literatura económica con el nombre de políticas de estabilización o políticas anticíclicas: su finalidad es compensar o amortiguar los efectos adversos tanto de las recesiones como de las expansiones.

Ante perturbaciones negativas de demanda, las políticas fiscales o monetarias expansivas evitarán los problemas asociados al bajo crecimiento, el alto desempleo y la caída de los precios. Por el contrario, ante brechas inflacionistas provocadas por perturbaciones positivas de demanda, se pondrían en marcha políticas de demanda restrictivas para evitar los cuellos de botella asociados con la sobreproducción y las altas tasas de inflación.

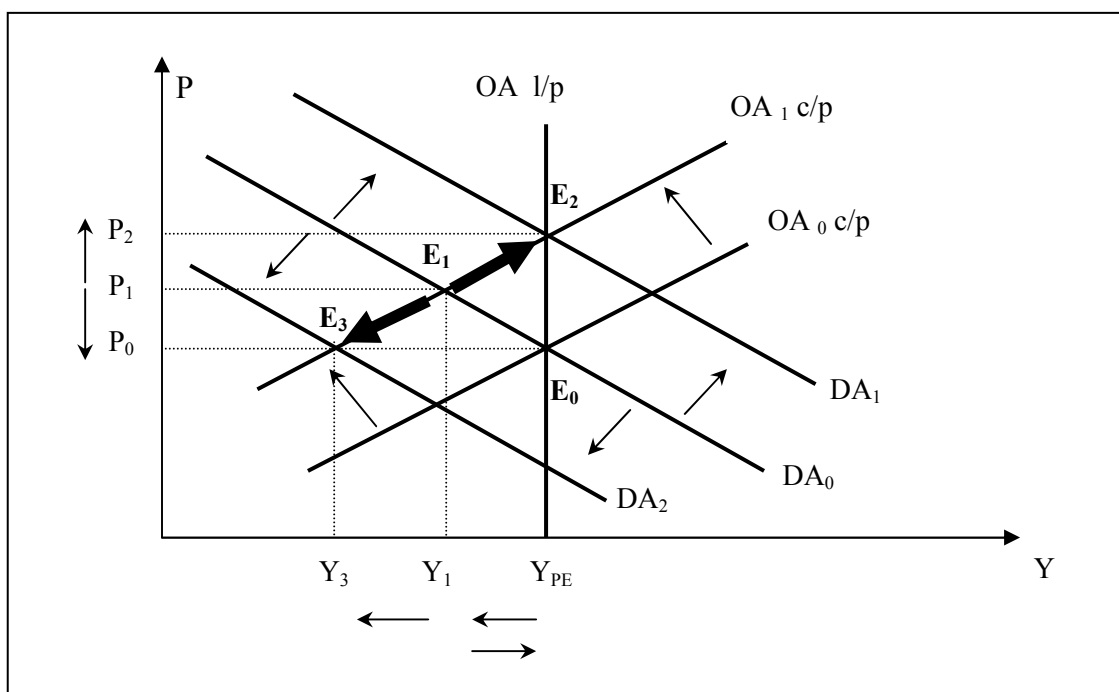
Sin embargo, como veremos más adelante al estudiar el debate entre clásicos y keynesianos, no todo son parabienes para las políticas de demanda. Una de las críticas más comunes a las políticas fiscales expansivas es su incidencia en la elevación del déficit público, lo cual puede provocar a través del aumento del tipo de interés un efecto expulsión de la inversión privada a largo plazo (es decir, a los ahorradores les puede llegar a resultar más rentable comprar deuda pública que financiar las inversiones de las empresas).

Asimismo, otro de los problemas de las políticas de demanda es la cuestión de los retardos o retrasos en su efectividad. En el mundo real la información es imperfecta y la ejecución de las medidas lenta. Por eso, aunque la teoría nos dice, por ejemplo, que un aumento de la demanda agregada aumentará la producción y los precios, el efecto final puede ser más perjudicial que beneficioso si, debido a los retrasos, los resultados llegan más tarde de lo previsto (o los aumentos son menores que los esperados).

### Ineficacia de las políticas de demanda ante las perturbaciones de oferta

Pero, el mayor problema de las políticas de demanda surge con las perturbaciones negativas de oferta (Figura 7.18). Cuando disminuye la oferta agregada a corto plazo (desde  $OA_0$  c/p a  $OA_1$  c/p ó paso de  $E_0$  a  $E_1$ ), las medidas de control del gasto resultan ser inadecuadas para resolver satisfactoriamente y de forma simultánea los problemas de caída de la producción y de aumento de precios (punto  $E_1$ ). Veámoslo detenidamente a partir de la Figura 7.18.

Figura 7.18: Ineficacia de las políticas de demanda ante las perturbaciones de oferta



Si las autoridades aumentan la demanda agregada (desde  $DA_0$  hasta  $DA_1$ ), consiguen reactivar el crecimiento de la producción (volvemos al nivel  $Y_{PE}$ ) pero a costa de crear más inflación (paso del nivel de precios  $P_1$  a  $P_2$ ). Por el contrario, si las autoridades

reducen la demanda agregada (desde  $DA_0$  hasta  $DA_2$ ) se consigue frenar la subida de los precios (volvemos a  $P_0$ ) pero a expensas de una contracción mayor de la producción. (paso desde  $Y_1$  a  $Y_3$ ). En otras palabras, ante una perturbación negativa de la oferta agregada, los desplazamientos de la curva de demanda agregada ayudan a conseguir uno de los objetivos macroeconómicos (o el incremento de la producción o la reducción de las tasas de inflación) pero empeorarán al mismo tiempo el otro objetivo.

Las propuestas para combatir las perturbaciones negativas de oferta están en las políticas de rentas y las políticas de oferta. La finalidad de ambas es neutralizar la disminución de la oferta agregada y, si es posible, devolver la curva de OA a c/p a su posición inicial.

Las políticas de rentas buscan la cooperación entre empresarios y sindicatos para limitar el crecimiento de los salarios de una forma negociada. En el peor de los casos, si tras esta negociación propiciada por el gobierno no hay acuerdo, el propio gobierno puede utilizar su poder para establecer un tipo de contrato social de obligado cumplimiento que favorezca la moderación salarial.

Las políticas de oferta intentan ofrecer incentivos a las empresas para que se animen a producir más y de un forma más competitiva. Medidas típicas de políticas de oferta son la reducción de algunos impuestos indirectos, la disminución de las cotizaciones a la seguridad social pagadas por empresas o trabajadores, el abaratamiento de las indemnizaciones de despido, la deducción de los impuestos de los gastos en I+D+i, etc. Sin embargo, y a diferencia de lo que ocurre con las políticas de demanda, las políticas que tratan de estimular la oferta agregada no son políticas populares ni sencillas de aplicar ni con efectos inmediatos y asegurados en el tiempo.

Llegados a este punto, la pregunta se hace evidente. ¿Qué política es la mejor para atajar las perturbaciones y así reducir las oscilaciones del ciclo económico? Como es de esperar, al tratarse de una cuestión normativa o de preferencias, no existe unanimidad en la respuesta, lo que nos conduce inevitablemente a la polémica o el debate de las doctrinas económicas.

Para los keynesianos lo mejor es aplicar políticas fiscales expansivas ya que para ellos los mercados se caracterizan por la rigidez de precios a corto plazo. Su propuesta consiste en promover la intervención activa del Estado de la economía vía gasto público e impuestos, a pesar del déficit que se genere. En el otro extremo, tenemos a los economistas clásicos (o monetaristas, en una versión más moderna). Este grupo rechaza de plano las intervenciones fiscales, porque a la larga los inconvenientes de la injerencia pública en los asuntos económicos superarán con creces a sus posibles ventajas. Para los clásicos, la libertad de los mercados es el motor de crecimiento de las economías, lo que implica que toda intervención activa del Estado, aunque sea bienintencionada, puede ser causa de crisis e inestabilidades económicas. Según su ideología liberal, la actuación del Estado en cuestiones económicas debe ser mínima, de carácter pasivo y favorecedora de un clima estable y de confianza.

## La macroeconomía clásica<sup>1</sup>

Las principales características del modelo clásico se pueden resumir en los siguientes puntos:

- (a) Los precios transmiten las señales correctas a los agentes económicos, de modo que el equilibrio de los mercados de competencia perfecta asignan eficientemente los recursos.
- (b) La responsabilidad del crecimiento recae exclusivamente en el sector privado. Los mercados deben funcionar ajenos a cualquier intromisión del sector público que no sea la de favorecer un clima seguro y previsible a los intercambios. Esta idea es la que resume su concepto del liberalismo económico.
- (c) Los precios y salarios tienden a ser totalmente flexibles. Toda variación salarial se acaba trasladando a los precios de los bienes, de modo que la situación normal de la economía es el pleno empleo de los factores. En este contexto, toda intervención del Estado vía políticas económicas no tiene sentido.
- (d) La flexibilidad de precios y salarios no es inmediata en el tiempo sino que tarda en alcanzarse. Por esta razón, el análisis clásico es un análisis centrado en los ajustes a largo plazo.
- (e) Finalmente, para la visión clásica, la responsabilidad del crecimiento recae en la oferta agregada, es decir, el empresario como emprendedor y visionario del futuro es la figura clave del desarrollo económico. Esta idea se sustenta en una ley económica difundida en a principios del siglo XIX por Jean Baptiste Say y conocida como ley de Say según la cual “la oferta crea su propia demanda”.

Atendiendo a estos supuestos, la curva de oferta agregada para los clásicos es vertical en el pleno empleo (es decir, se trata de la curva que hemos denominado curva de oferta a largo plazo).

## Las políticas de demanda para los clásicos

Dado que la oferta agregada clásica es completamente vertical, los desplazamientos de la curvas de demanda agregada motivados por las políticas de demanda sólo incidirán a largo plazo sobre el nivel de precios, dejando la inalterada la producción (Figura 7.19).

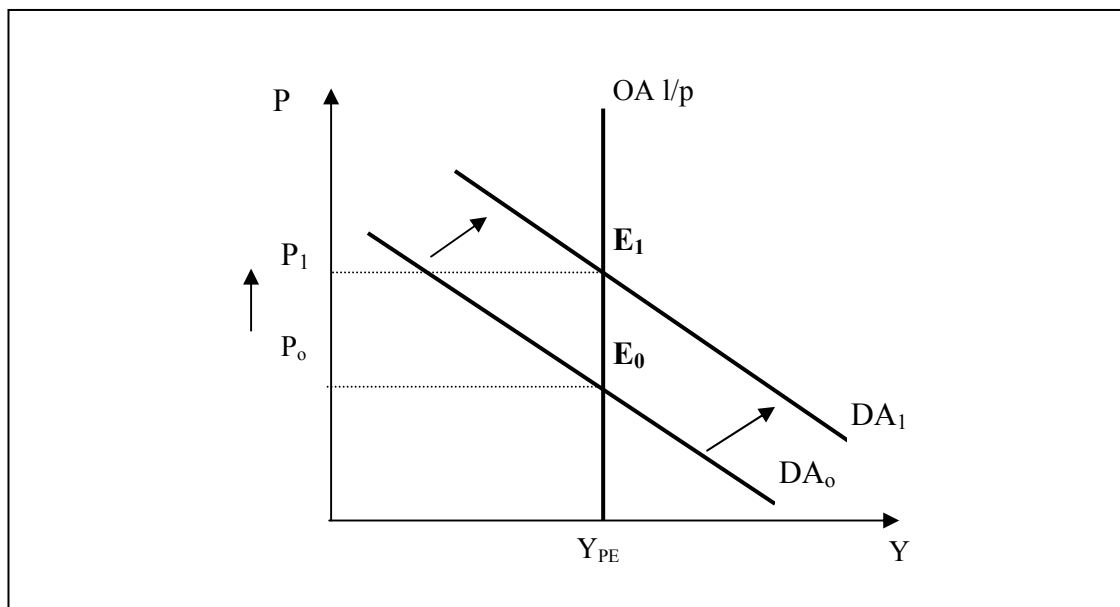
Ahora bien, según sea la política monetaria o la política fiscal la causante del desplazamiento de la curva de demanda agregada, los clásicos distinguen dos razones distintas que provocan que el nivel de producción a largo plazo no se mueva. Estas dos razones o argumentos son:

---

<sup>1</sup> A raíz de los estudios elaborados por el modelo clásico, todo parece indicar que el término Macroeconomía fue acuñado en 1933 por el economista noruego y premio Nobel de economía en 1969 Ragnar Frisch.

- la neutralidad del dinero para la política monetaria expansiva, y
- el efecto expulsión para la política fiscal expansiva.

Figura 7.19: Inutilidad de las políticas de demanda para los clásicos a largo plazo



#### Neutralidad del dinero a largo plazo:

Significa que, a largo plazo, las variaciones de la oferta monetaria nominal no afectan a las variables reales de la economía, sólo harán variar a los precios. Es decir, si la oferta monetaria aumenta en un 3%, a largo plazo sólo los precios aumentarán en un 3%<sup>2</sup>.

Para comprender mejor la idea de la neutralidad del dinero, consideremos el siguiente experimento hipotético: supongamos que un día el gobierno decide sustituir todos los billetes de euros por otros con un valor doble. Por ejemplo, el billete de 5€ pasa a ser un billete de 10€, el billete de 10€ se convierte en uno de 20€ y así sucesivamente. ¿Qué ocurrirá con los precios? Es fácil ver que si todos los salarios y los precios en los nuevos billetes se duplican, todo será exactamente igual. Aunque todo el mundo tiene el doble de dinero que tenía antes, los precios con los nuevos billetes también serán el doble de altos. Además, como los salarios se han duplicado, los salarios reales tampoco habrán variado. Esta conversión de los billetes no afectará a la economía real y será neutral.

Este ejemplo muestra que a largo plazo no importa realmente cuánto dinero haya en circulación, ya que los precios se ajustan a la cantidad de dinero nominal existente. Por esta razón, en algunos círculos se dice que la labor del banco central es “suministrar o retirar la bebida de la fiesta”. La bebida de la fiesta es la oferta monetaria. Si la economía está creciendo, el banco central debe suministrar bebida al ritmo que lo solicitan los agentes económicos. Por el contrario, si al banco central le preocupan las subidas de los precios a largo plazo, debe retirar bebida porque si continúa aumentando la oferta monetaria, el resultado será una continua subida de los precios, o sea, de la

<sup>2</sup> Esta neutralidad del dinero se conoce también como dicotomía clásica. Según esta dicotomía, el dinero actúa como un velo que no afecta a la producción en términos reales.

inflación. De ahí las expresiones tan populares como “barra libre” o, su opuesta, “la barra está cerrada”

### Efecto expulsión a largo plazo.

Es la reducción que experimenta el gasto privado, fundamentalmente la inversión privada, cuando una política fiscal expansiva (aumento del gasto público o reducción de los impuestos) eleva el tipo de interés. El efecto expulsión suele implicar, por tanto, una mayor participación del sector público a largo plazo en la economía a expensas de limitar o reducir la participación del sector privado, es decir, provoca una redistribución del gasto agregado desde el sector privado al sector público.

Existen dos circunstancias que permiten explicar el efecto expulsión. *En primer lugar, el aumento del gasto público expulsa a la inversión privada debido a las limitaciones de recursos en la economía.* Esta idea no debería ser difícil de comprender. Como la economía acaba siempre retornando a largo plazo al nivel de pleno empleo, el gasto público aumentará a costa de algún otro componente de la demanda agregada. Lo más frecuente es que se reduzca la inversión privada pero, en otras situaciones, también es posible que expulse consumo o exportaciones netas. *En segundo lugar, el efecto expulsión se produce también porque los tipos de interés, al subir de forma notable debido al crecimiento de la deuda pública (necesaria para financiar el déficit público provocado por la política fiscal expansiva), reducen la inversión privada<sup>3</sup>.*

### **Un entorno económico seguro para los clásicos**

Basándose en los posibles efectos indeseables a largo plazo de las políticas de demanda, los clásicos defienden que las políticas monetarias y fiscales no sean discrecionales, sino automáticas. En otras palabras, las autoridades deben acompañar sus decisiones monetarias y fiscales al crecimiento económico, creando un entorno estable y previsible que genere confianza al sector privado (más concretamente, a los mercados).

En cuanto a la política fiscal el objetivo son unos niveles de impuestos y gasto público que garanticen como mínimo el equilibrio presupuestario. Por lo que se refiere a la política monetaria, el objetivo es inyectar dinero en la economía según las necesidades del gasto agregado, ni más ni menos, tratando garantizar de esta manera la estabilidad de precios.

Según la perspectiva clásica, cualquier tipo de actuación deliberada o discrecional por parte de las autoridades en materia fiscal o monetaria sólo va generar un crecimiento sostenido de la inflación a largo plazo, pues el nivel de producción o PIB real continuará siendo el pleno empleo.

---

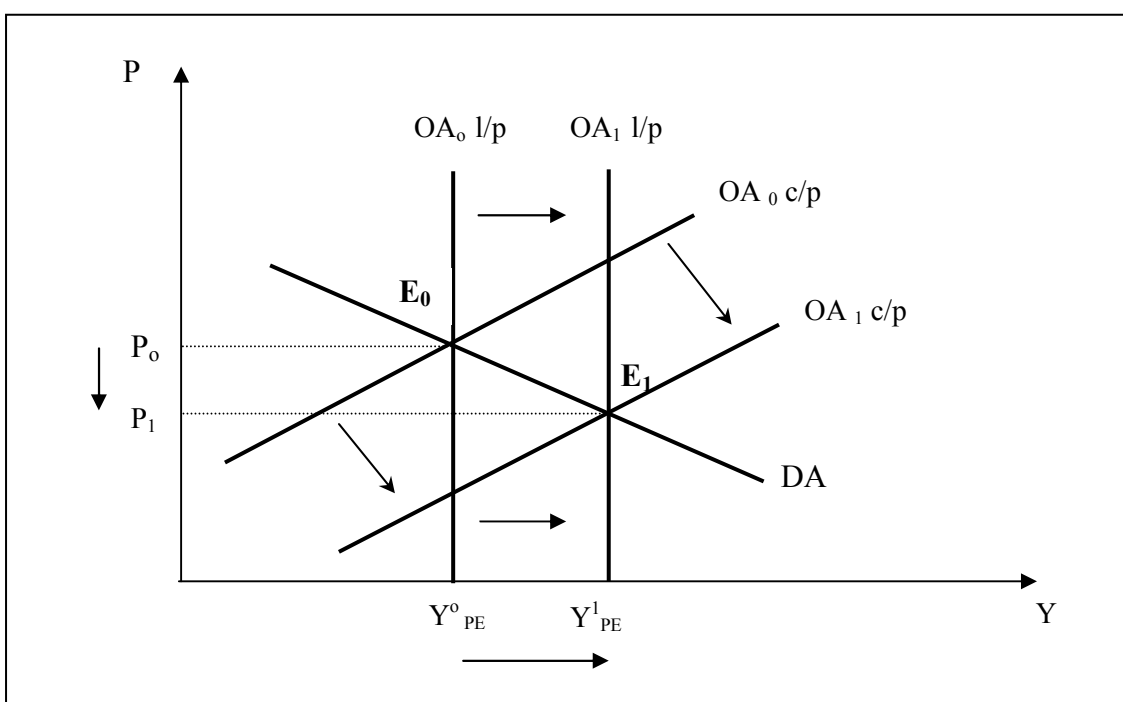
<sup>3</sup> Lo contrario al efecto expulsión se conoce como efecto atracción. En este caso, una reducción del gasto público (política fiscal restrictiva), provoca una reducción del tipo de interés. El descenso del tipo de interés atrae inversión y, a largo plazo, la mayor inversión eleva el nivel de vida debido a la acumulación del capital.

## Las políticas de oferta o la economía de la oferta.

Como venimos señalando, la oferta agregada (y, más concretamente, el mercado de trabajo) es el determinante de la producción a largo plazo para los clásicos (“la oferta prima sobre la demanda”). Esta idea es la base de las llamadas **políticas de oferta**, las cuales tratan de incidir directamente sobre las condiciones productivas de la economía. Las políticas de oferta (o la economía de oferta) surgieron en la década de los años ochenta por las Administraciones de Reagan en Estados Unidos y Margaret Thatcher en el Reino Unido, con el fin de combatir el periodo estanflacionista provocado por la segunda crisis del precio del petróleo de 1979.

El objetivo de las políticas de oferta es favorecer el crecimiento económico a largo plazo, reduciendo las tasas de paro, disminuyendo las tasas de inflación y aumentando la productividad del trabajo. Gráficamente, se representan mediante un desplazamiento de la curva de oferta agregada a largo plazo hacia la derecha, el cual, lleva aparejado también el aumento de la oferta agregada a corto plazo (Figura 7.20).

Figura 7.20: Efecto de las políticas de oferta sobre el equilibrio macroeconómico



Entre las medidas que se incluyen dentro de las políticas de oferta están los incentivos al trabajo y a la producción, y los apoyos dirigidos a incorporar mejoras tecnológicas que eleven la eficiencia y la productividad.

Actuaciones concretas de la política de oferta son: la reducción de impuestos a las empresas (por ejemplo, las cotizaciones a la Seguridad Social), las reformas laborales (por ejemplo, el abaratamiento del despido a los empresarios), favorecer el gasto en I+D (por ejemplo, mediante desgravaciones fiscales), impulsar la competencia mediante la liberalización de mercados (por ejemplo, permitir la entrada a más empresas en determinados mercados restringidos), etc. Todo este tipo de acciones se denominan



estructurales porque tratan de incidir sobre el propio tejido productivo de la economía, que es el que sustenta la oferta agregada y, en suma, el nivel de riqueza futura. Sobra decir, que muchos de los debates políticos y económicos actuales giran en torno a la efectividad y viabilidad de este tipo de propuestas.

## **Economía keynesiana**

Al igual que hemos hecho con el modelo clásico, las peculiaridades del modelo keynesiano también las podemos simplificar en varios epígrafes.

- (a) Los precios habituales en la economía son rígidos o poco flexibles a corto plazo debido a que las imperfecciones de algunos mercados les imposibilita ajustarse completamente. El caso más característico es el mercado de trabajo, donde debido al poder de negociación de los sindicatos los salarios nominales son rígidos a la baja.
- (b) Al admitir que hay recursos desempleados, se supone que el nivel de producción de equilibrio que se alcanza no será el de pleno empleo. Esto pone de relevancia que el análisis keynesiano está especialmente diseñado para el corto plazo.
- (c) La fuerza determinante del crecimiento a corto plazo no es la oferta sino la demanda agregada. Este hecho, junto el alejamiento del pleno empleo, justifica la intervención del Estado en determinadas circunstancias a través de la puesta en práctica de políticas fiscales o monetarias. Dicho de otro modo, la economía keynesiana basa su análisis en el papel predominante de la demanda agregada en la determinación del nivel de producción a corto plazo.

En términos gráficos, todo lo anterior implica que la curva de oferta agregada relevante es la de corto plazo, es decir, con pendiente positiva (en el caso extremo estudiado en los capítulos 3 y 4, donde suponíamos los precios fijos, la curva de oferta agregada era totalmente horizontal).

## **Las políticas de demanda para los keynesianos**

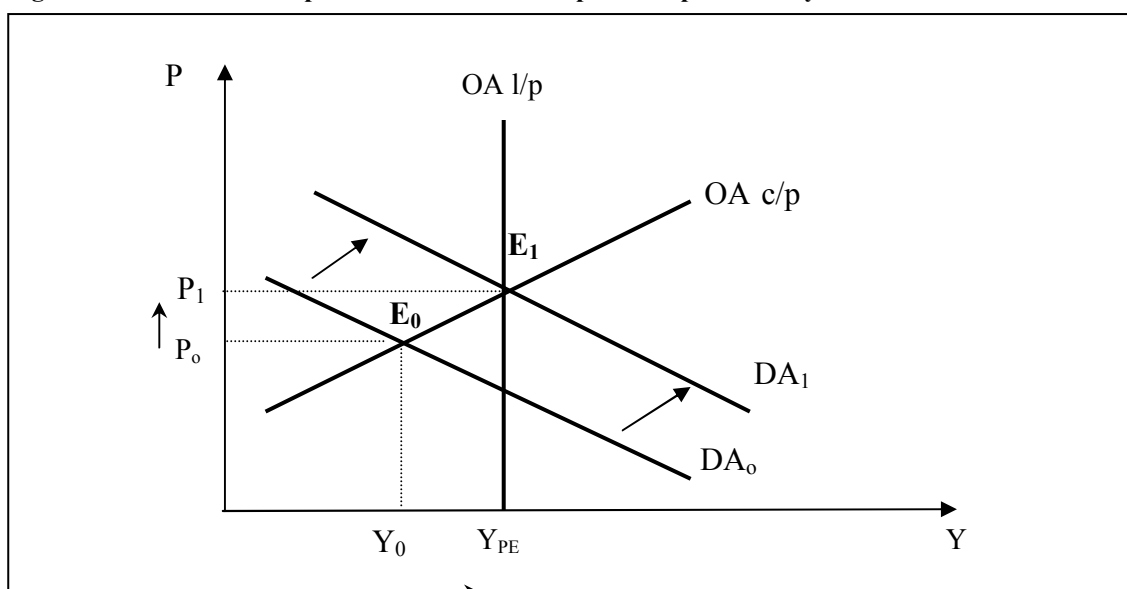
Según los economistas clásicos, la economía siempre puede recuperarse de una recesión sin una política de demanda activa, aunque puede tardar algún tiempo. Sin embargo, la pregunta aquí es: ¿cuánto tarda la economía en alcanzar el largo plazo previsto por los clásicos? Dependiendo de la economía, en el mejor de los casos puede tardar dos años y en el peor puede prolongarse más de una década (como ocurrió en la Gran Depresión) Como el proceso es lento, hay margen, en principio, para que intervengan las autoridades económicas y aceleren el crecimiento hacia el pleno empleo. En este contexto es donde tienen plena justificación las políticas keynesianas de demanda (la política monetaria y la política fiscal)

El mismo Keynes expresó sus dudas sobre las posibilidades de que un país pudiera recuperarse de una gran recesión sin una política de demanda activa. Tenía dos razones. En primer lugar, el proceso exige que los tipos de interés bajen y, por tanto, que aumente el gasto de inversión. Pero supongamos que los tipos de interés bajan tanto que

no pueden bajar más. Es lo que hemos denominado trampa de la liquidez. Cuando la economía se halla inmersa en la trampa de la liquidez, no es posible llevar a cabo el proceso de ajuste. En segundo lugar, Keynes temía que el descenso de los precios perjudicara la actividad económica.

Por tanto, a diferencia de los clásicos, los keynesianos son defensores de utilizar las políticas de demanda expansivas (compras de mercado abierto, disminución del tipo de descuento, aumento del gasto público o reducción de impuestos) para desplazar la demanda agregada hacia la derecha y, así, aproximar a la economía al pleno empleo (Figura 7.21). Del mismo modo, si la economía se encuentra en un nivel superior al pleno empleo, en lugar de dejar que una subida de los salarios y de los precios haga retornar a la economía al pleno empleo, se deberían utilizar las políticas de demanda restrictivas. En concreto, una política monetaria restrictiva (ventas de mercado abierto, aumento del tipo de descuento) o una política fiscal restrictiva (reducción del gasto público o aumento de los impuestos).

Figura 7.21: Efecto de las políticas de demanda expansivas para los keynesianos



Las políticas de demanda son medidas de estabilización que parecen sencillas en teoría o sobre el papel. Pero, en la práctica, como hemos comentado, los retardos y la incertidumbre hacen que la tarea de estabilidad sea difícil y complicada. Así, en algunos casos, lo que es una política de estabilización puede convertirse en una política de desestabilización si el ajuste al pleno empleo es más rápido de lo que se cree.

Ante esta circunstancia desestabilizadora de las políticas de estabilización, la polémica está servida. Los economistas de corte clásico, como creen que la economía retorna, más o menos, rápidamente al nivel de pleno empleo, se oponen generalmente a la utilización de la política monetaria o fiscal para tratar de estabilizarla. Los economistas de orientación keynesiana, como creen que la economía se ajusta más despacio, son más favorables a la utilización de la política monetaria o de la política fiscal para estabilizarla.